



Colegio
Ntra. Señora de Loreto

Ganadora de 2º de Bachillerato: MARTA MENÉNDEZ PRIETO

Mi vida convertida en escenario de guerra

Me encontraba en Roma, delante de una gran edificación monumental, hacía un calor infernal y un termómetro cercano marcaba los cuarenta grados. Ahí estaba yo, pasmada ante el Coliseo que tanto respeto me inspiraba sin saber muy bien la razón. Entré.

Entré y aquello era como volver al siglo III: aquello parecía un actual estadio de fútbol, multitud de gente gritaba a unos y a otros, pero lo más sorprendente fue mirar al centro y observar cómo dos hombres se enfrentaban entre ellos con espadas, estaban siendo rodeados por leones. Lanzas en llamas comenzaron a cubrir el cielo y yo seguía sin moverme. Aún así ninguna de ellas caía a mi alrededor.

Otro termómetro marcaba cinco grados más y ya no había leones, ahora solo había hombres con enormes corazas y escudos peleando en busca de su honor.

Y yo, allí estaba, como siempre en el momento inoportuno y de esa manera vestida. Mis vaqueros y mi sudadera fucsia que tanto desentonaba con la vestimenta de aquellas mujeres que iban casi desnudas aunque parecía que hasta ahora nadie se había fijado. Algo cambió.

Una nueva escena aterrorizaba mi cabeza, me producía un dolor intenso e insoportable y de repente, sin darme cuenta había llegado a una sala con paredes rojas, un suelo lleno de manchas granate y múltiples ojos que tenían su mirada fija en mí. Me estaban acusando. Mi entrada en el Coliseo parecía haber sido la culpable de causar una guerra. Y ahora, sin saber exactamente por qué, un tal Hades que ni siquiera sabía quién era en aquel momento me condenaba a vivir con él eternamente y a seguir soportando aquel incesante calor.

Justo antes de que mi sueño terminara un hombre que decía llamarse Ares me dio el mayor consejo nunca dado pero me hizo prometer que jamás lo nombraría.

Al despertar me di cuenta de que desde años mi propia vida se encontraba en guerra, tenía discusiones internas conmigo misma y aún más con el resto y, que si no hacía algo por cambiarlo el regalo de la vida se convertiría en un auténtico infierno. Mi vida en llamas.